



MILLONES PARA TODOS

LOS del buque Apolo han ofrecido un millón de pesetas a quien ofrezca una pista que conduzca a la fuente donde han manado los rumores que tanto han irritado a tan insignes marinos. Pronto veremos por las esquinas de España un cartel anunciando, como antes dicen que se anunciaban en el lejano oeste, la recompensa. Ignoramos si el premio se va a conceder si el rumor aparece «Dead or Alive». Supongo que los del Apolo lo aclararán pronto. Que estos señores que recorren el mundo con su música moderna, su tablo flamenco, su equipo de fútbol listo a desembarcar en cuanto una comisión municipal de festejos lo desee ofrezcan ese dinero demuestra la vehemencia con que están dispuestos a defender su honor. Lo malo es que han escogido el peor país del mundo para hacer esas ofertas. ¡Un país donde se confía más en la suerte que en las

propias manos y un país donde los rumores aparecen todos los días cuando Febo en el horizonte se irrita porque ha sonado el despertador, que no dijo el clásico! Porque, ¿saben los del Apolo el peligroso antecedente que pueden crear al ofrecer un millón por saber de dónde viene un rumor? Miles de españoles pueden abandonar hogar y trabajo si el ejemplo prolifera, porque rumores tenemos aquí a punta pala, a catorce por persona, anónimos e inquietantes como los que hacen sufrir a tan famosos navegadores. Esto puede ser peor que las quinielas. A no ser que todo sea un tinglado publicitario, que todo sea una lotería y que para participar en la búsqueda del rumor haya que llenar boletos que cuesten un par de duros. Creo que la gente del Apolo, aprovechando nuestra abundante red fluvial, debería traer su nave hasta el Manzanares, y una vez bien anclada al amparo de las corrientes y oleajes de caca que pueden ofenderla, decirnos la verdad. Esa verdad que se tiene tan callada y que nadie ha sabido ver hasta ahora, pero que Hermano Lobo, con su habitual perspicacia ha sabido adivinar desde el primer momento: el Apolo no es buque de la Cía, ni de ninguna firma comercial de asuntos folklóricos. El Apolo es ni más ni menos un Ovni, un Ovni que está constantemente lanzando mensajes a su planeta en misteriosas claves que vienen a decir poco más o menos lo siguiente: «Atacados por tribus salvajes de rumores. Enviad millones para defendernos. Thank you very much. Apolo».

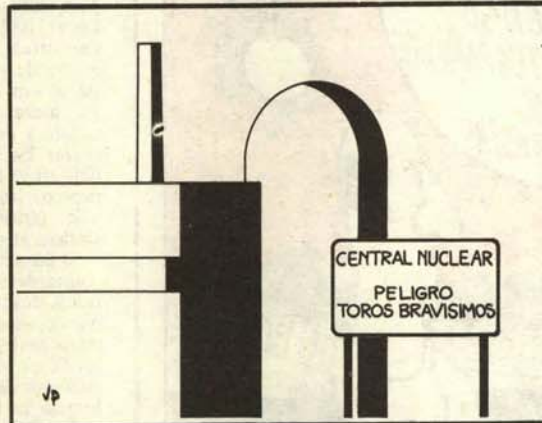
RECUERDO LA C. I. A.

LA gente está muy asombrada con eso de la C. I. A., como si fuese una novedad. Pero la C. I. A., que yo recuerde, siempre estuvo en todo, no sólo en el Portugal de los clavelitos y en la Grecia de los coroneles. También estuvo en los Campos Catalaúnicos, en Waterloo, en fin, en muchos sitios. Cuando yo era pequeño tenía un amigo inseparable y los dos perpetrábamos delitos horrendos, como clavar agujas en las nalgas de las chicas para ver quién alcanzaba un nivel más alto de sangre en la aguja. El maestro dijo una vez: "Como siempre, habrán sido Licantropito y Cia". Mi cómplice era la C. I. A., según el maestro. En mi pueblo, la tienda donde vendían los ataúdes se llamaba "Hermanos Peldez y Cia", que bien recuerdo el frontispicio de la entrada y la marca que los ataúdes llevaban por dentro, seguramente para que el muerto supiera a qué atenerse. De manera que en mi pueblo, en aquellos tiempos, ya se hablaba de la C. I. A., y nadie se asombraba ni existía el revuelo de ahora. Mi abuela, que era griega, y por eso me puso el nombre de Licantropo, que es para matarla, si viviese, estaba amenazada por la C. I. A., imagino, porque un día si y otro también le daban ataques de ciática. Hombre, no es que mi abuela fuese Kennedy o

Salvador Allende (que en paz descansan) pero también la C. I. A. la traía a mal traer, y, al cabo, murió de la ciática. Sin contar el cianuro que apareció en los intestinos de un perro que tuve, un perro que dormía de día y ladraba de noche cerca de un hospital, ya que nosotros vivíamos al lado.

En conclusión. Yo vengo oyendo hablar de la C. I. A. desde que mamaba, si no me falla la memoria. De modo que no entiendo esta preocupación de ahora. Es vicio, creo yo. La gente no hace otra cosa que mirar con suspicacia a los Estados Unidos (es una metáfora, porque desde aquí los Estados Unidos no se ven) como si aquello fuese el vivero de la C. I. A. No, no. La C. I. A. está en todas partes y siempre estuvo, como he demostrado. Lo demás es música celestial y asociaciónismo.

L.



ULTIMAS NOTICIAS

Se confirma la repartición de la isla de Chipre entre Grecia, Turquía, Estados Unidos, Inglaterra, la Nato, la Cía, el señor Kissinger y cada uno de los estados que forman la Unión que recibirían cada uno un fragmento simbólico de cien kilómetros cuadrados.

Un extraterrestre cae en el puerto de Cartagena y solicita asilo político.

Un enorme socavón devora la ciudad de Madrid. Sus habitantes, milagrosamente ilesos, celebran el acontecimiento jurando construir otro Madrid que no se parezca al desaparecido.

Se suicida por el procedimiento del tirón, arrancándose la cabeza.

Aparece un movimiento neofascista italiano dentro de una botella de leche. El hecho ha sido denunciado a las autoridades competentes en leches.

Se le aparece milagrosamente en el desierto un pozo petrolífero.

EQUISYZETA

